La Astronomía y la Toma de Puerto Cabello en 1823: una precisión historiográfica

The Astronomy and the capture of Puerto Cabello in 1823: historiographical precision

Nelson Falcón
Universidad de Carabobo
Valencia, Venezuela
nelsonfalconv@gmail.com
https://orcid.org/0000-0001-5286-5047

Resumen

La épica narrativa de los protagonistas de la toma de la Plaza de Puerto Cabello por los Patriotas en Noviembre de 1823, que culminó con la presencia del Ejército español en Venezuela, ofrece detalles indirectos sobre las condiciones ambientales del entorno (mareas y fase lunar, entre otros) que pueden ser verificados con precisión historiográfica para validar los testimonios. Se presenta un estudio de la Fase Lunar al momento del asalto y su cotejo narrativo, para concluir la veracidad y exactitud de los detalles del movimiento de tropas y los preparativos del combate que tuvo lugar la noche del 7-8 noviembre, además de sugerir una cuidadosa y dilatada preparación de la acción bélica.

Palabras clave: Puerto Cabello, fases lunares, historiografía.

Abstract

The epic narrative of the protagonists of the capture of the Puerto Cabello by the Patriots in November 1823, which will that culminated with the presence of the Spanish Army in Venezuela, offers indirect details about the environmental conditions (tides and moon phase, among others) that can be verified with historiographical precision to validate the testimonies. A study of the Lunar Phase at the time of the assault and its narrative comparison is presented, to conclude the veracity of the details of the movement of troops and the preparations for the combat that took place on the night of November 7-8. Besides suggesting a careful and extensive preparation of the war action.

Keywords: Puerto Cabello, lunar phases, historiography

Recibido: 15/06/2023 **Aprobación: 15/09/2023**

Introducción

La regularidad cíclica de los movimientos de los astros en la bóveda celesta ha permitido algunas aportaciones de la astronomía en el análisis historiográfico. Es el caso que las leyes que describen el movimiento planetario, la ocurrencia de los eclipses lunares y solares, las estaciones del clima terrestre , las fases lunares y las mareas, no solo describen su ocurrencia futura para hacer predicciones con rigurosa exactitud; sino que también permite recrear los fenómenos celestes en el pasado.

El desarrollo del cómputo astronómico automatizado ha permitido en los últimos años curiosas aportaciones historiográficas al cotejar las narraciones y hechos históricos con fenómenos astronómicos notables. En 1983 C. Humphreys, y W.G. Waddington (Humphreys & Waddington 1983) demostraron que el relato bíblico de la Crucifixión que describe un Eclipse Total de Luna permite datar dicho eclipse para la región de Jerusalén, un viernes 03 de Abril del año 33 de nuestra era, confirmando así la cronología narrada en los Evangelios.

Análogamente Baikouzis y Magnasco (Baikouzis & Magnasco 2009), examinaron historiográficamente el relato Homérico de la Odisea, en el épico retorno de Ulises a Itaca, donde el adivino Teoclímeno profetiza la muerte de los pretendientes y el retorno de Odiseo, junto a la descripción de un eclipse total de Sol y las posiciones del planeta Mercurio en la región de las Islas Jónicas. Un preciso cálculo astronómico de ambos eventos deja como única posibilidad el eclipse solar del 16 de abril de 1178 a.C., en acuerdo con la datación moderna de las ruinas de Troya IV descubiertas en el siglo XIX por H. Schliemann en Turquía; y con la cronología de la Grecia Antigua esculpida en el Mármol, conocidas como Crónicas de Paros, también denominado el Mármol Parium.

Más recientemente se han estudiado los Petroglifos de Vigirima; en el Municipio Tronconero del Estado Carabobo; a través de técnicas arqueoastronómicas; Falcón (2013) logró datar el yacimiento arqueológico gracias a las representaciones rupestres de un eclipse total de Sol, que correspondería al ocurrido allí el 01 julio del año 577 , entre las 11:27 Am y las 12:51pm. La ocurrencia de un Eclipse total de Sol al mediodía, literalmente convierte el día en

noche durante la fase de máximo, haciendo visible las estrellas, disminuye abruptamente la temperatura en más de 10 grados en un corto periodo de tiempo y altera la conducta de los animales.

Ese hecho singular que no se repite en siglos en una misma localidad, debió ocasionar una necesidad de comunicación y registro en los primeros pobladores de la cuenca del lago de Valencia. Los cuales, al carecer de la escritura, hicieron grabado sobre las rocas mediante abrasión por cristales de cuarzo de la región sobre las lajas de esquistos micáceos que afloran en los buzamientos de las laderas del valle de Vigirima (Falcón et al 2000)

La toma de la Plaza de Puerto Cabello

En el parte de la acción, enviado por el General José Antonio Páez, al secretario de Guerra y Marina, General en Jefe Carlos Soublette, sobre la toma de la Plaza de Puerto Cabello, se describe que el movimiento de penetración sorpresa del contingente patriota; del combate acaecido la noche del 7 y madrugada del 8 de noviembre de 1823, (Páez, 1823), (subrayado propio):

> "*Efectivamente, el 7 a las 10 de la noche dispuse que cuatrocientos hombres del bravo Batallón Anzoátegui con cien Lanceros de honor, al mando del impávido mayor del mismo Batallón Manuel Cala, llevando de segundo al Teniente Coronel José Andrés Elorza, atravesasen la Laguna con cuidado de no ser sentidos de las baterías Princesa y Constitución, cuyos fuegos podían abrasarlos a medio tiro de pistola y de burlar la vigilancia de la corbeta Bailen y lanchas que situadas tenía el enemigo en la misma Laguna.*
>
> *Jamás se ha visto operación militar con tanto arrojo, pericia y disciplina ejecutada. A pesar de la insuperable dificultad que presentaba un tránsito lleno de agua y lodo, a pesar de la vigilancia del enemigo, nada arredro a nuestros bravos que, decididos, iban a perecer atascados en el mangle de la Laguna o a dar a Colombia un nuevo día de gloria.*
>
> *A las dos y media de la mañana del 8 pisó tierra la primera columna entre las baterías Constitución y baluarte de la Princesa, pero habiendo sido sentida en este acto fue*

necesario ejecutar la operación con la gente que había reunida. Con la velocidad del rayo y como por un movimiento simultáneo tan pronto se vio el fuego en un extremo de la Princesa como en el otro extremo de la batería del Príncipe, haciendo un estrago notable en el descuidado enemigo que quiso antes perecer que abandonar el puesto. El mayor Cala, como se le tenía prevenido, había dividido su fuerza con anticipación y señalado a cada sección el punto que debía ocupar; y estando toda en tierra marcharon en el orden siguiente:…"

Del relato precedente se destaca que el movimiento de tropas, en número de quinientos, se realizó sigilosamente y debió ser en completa oscuridad, entre las 10 de la noche del 7 de noviembre y las 02:30 de la madrugada del día 8. Y además sugiere que tal tránsito fue a orillas costera del manglar (Figura 1).

Figura 1. Teatro de operaciones, vista general de la Plaza Fuerte de Puerto Cabello según fresco de Pedro Castillo, en la casa Páez en Valencia Edo. Carabobo. Adviértase la zona de manglares, del lado derecho, por donde se realizó el asalto.

En efecto en sus notas autobiográficas Páez señala (Páez, 1916, pp 270-271), subrayado propio:

> *"Cuatro horas estuvimos cruzando el manglar con el agua hasta el pecho, y caminando sobre un terreno muy fangoso, sin ser vistos á favor de la noche, y pasamos tan cerca de la batería de la Princesa que oíamos á los centinelas admirarse de la gran acumulación y movimiento de "peces" que aquella noche mantenían las aguas tan agitadas. Pasamos también muy cerca de la proa de la corbeta guerra Bailen, y logramos no ser vistos por las lanchas españolas destinadas á rondar la bahía."*

También el Coronel Jefe, George Woodberry, Jefe del Estado Mayor, refiere en su boletín del Ejército sitiador de Puerto Cabello, de fecha 12 de noviembre de 1823, al cuartel general (O'Leary, 1883), subrayado propio:

> *"S.E. que había premeditado todas las consecuencias que podrían seguirse de la demora de un sitio que, a pesar del honor y bizarría de los sitiadores, solo prometía una remota esperanza por la obstinación de los sitiados, puso en planta lo que tantas veces había concebido, y que solo la falta de medios había impedido ejecutar. Un golpe de armas debía decidir la suerte de la plaza que tenía víveres para tres meses. No teniendo los buques pequeños necesarios para la empresa era forzoso hacerlo por la Laguna y el 5 del actual mandó S.E: hacer un reconocimiento con el Capitán de caballería Marcelo Gómez, los Tenientes del batallón Anzoátegui Juan Albornoz y José Hernández, y el práctico Julián Istueta.*
>
> *Practicado el reconocimiento, S.E. destinó 400 hombres del bizarro batallón Anzoátegui y 100 lanceros de Regimiento de Honor, cuya columna confiada al Mayor, del mismo Batallón, Manuel Cala y al Teniente Coronel José Andrés Elorza como segundo jefe, marchó desde la Alcabala a las 10 de la noche del día 7 protegida por una gran oscuridad. En aquella ocasión probó nuestra Tropa más que nunca su disciplina, pues en un espacio de más de ocho cuadras de agua y fango, en donde apenas se podía tener el soldado, no se oía el menor ruido en la marcha ni desunión en la extensa línea que formaba una columna de 500 hombres marchando de costado.*
>
> *Ninguno que no hubiese pasado por allí puede imaginar las dificultades que tuvo que*

vencer nuestra tropa al pasar por aquella parte, que el enemigo creía intransitable, y que solo una casualidad debida al arrojo de nuestros bravos pudo hacer que tuviese efecto."

Es evidente que la marcha no pudo efectuarse bajo la luz de la Luna, pues solo el amparo de la oscuridad y el disciplinado silencio, garantizarían la sorpresa.

La Luna durante el asalto a la Plaza

Podría pensarse que la noche del 7-8 de Noviembre de 1823 ocurrió en Luna nueva, pero ello entraña la dificultad de que, en fase de Luna nueva ocurre el pleamar y la marea sube hasta medio metro más en el litoral porteño respecto a las fases de creciente y menguante (bajamar), dificultando la marcha allende al manglar de la Laguna. Por otro lado ¿Por qué entonces se esperó para iniciar la marcha hasta las 10 de la noche?, porque, si hubo luna nueva, bastaba iniciar la travesía, que demoraría cerca de 4 horas, mucho más temprano, es decir 7 u 8 pm, cuando ya había oscuridad, pasado el crepúsculo vespertino de más o menos treinta minutos después de la puesta del sol que ocurre a las 5:58 pm. Vale preguntarse entonces en qué fase estaba la Luna esa noche? Y como era la marea?, toda vez que, en el caso de que fuera Luna Nueva, parece más sensato demorar unos días en lugar de arriesgar el movimiento justo cuando la marea es más alta (Pleamar de Luna Nueva, figura 2).

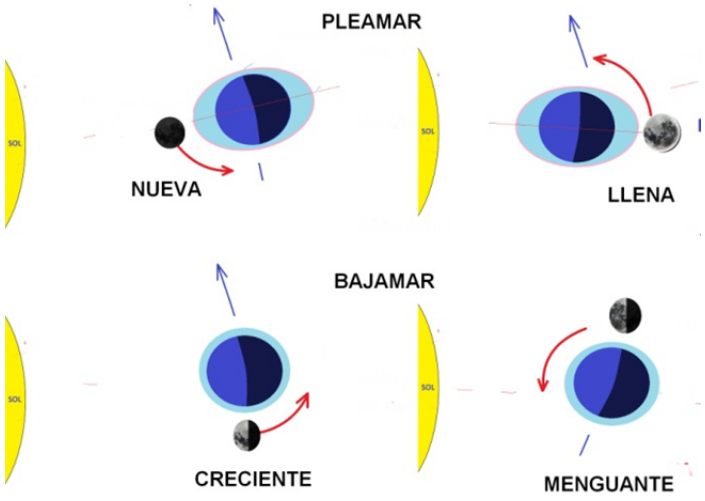

Figura 2. Esquema de mareas y lunaciones. Las dimensiones y distancias no están a escala. (Fuente propia)

. Recordemos que la Luna demora 7 días en cada fase, para completar 28 días en sus 4 fases de 0% iluminada: Nueva, 100% iluminada: Llena, y 50% iluminada a mitad de las fases menguante y creciente. Empleando software de computo astronómico (Stellarium®) puede recrearse las posiciones lunares, estelares y planetarias para la fechas del 7-11-1823 en las Coordenadas 10.4876 Latitud Norte y -68.0124 Longitud Oeste. Así, como se observa en la figura 3, la Luna estaba en Fase creciente, con 4.7 días de antigüedad y 22,9 % iluminada; lo que significa que en efecto el asalto ocurrió con marea "muerta" y muy cerca del bajamar, y aun así el agua llegaba al pecho de los soldados, como señala el relato citado del General Páez.

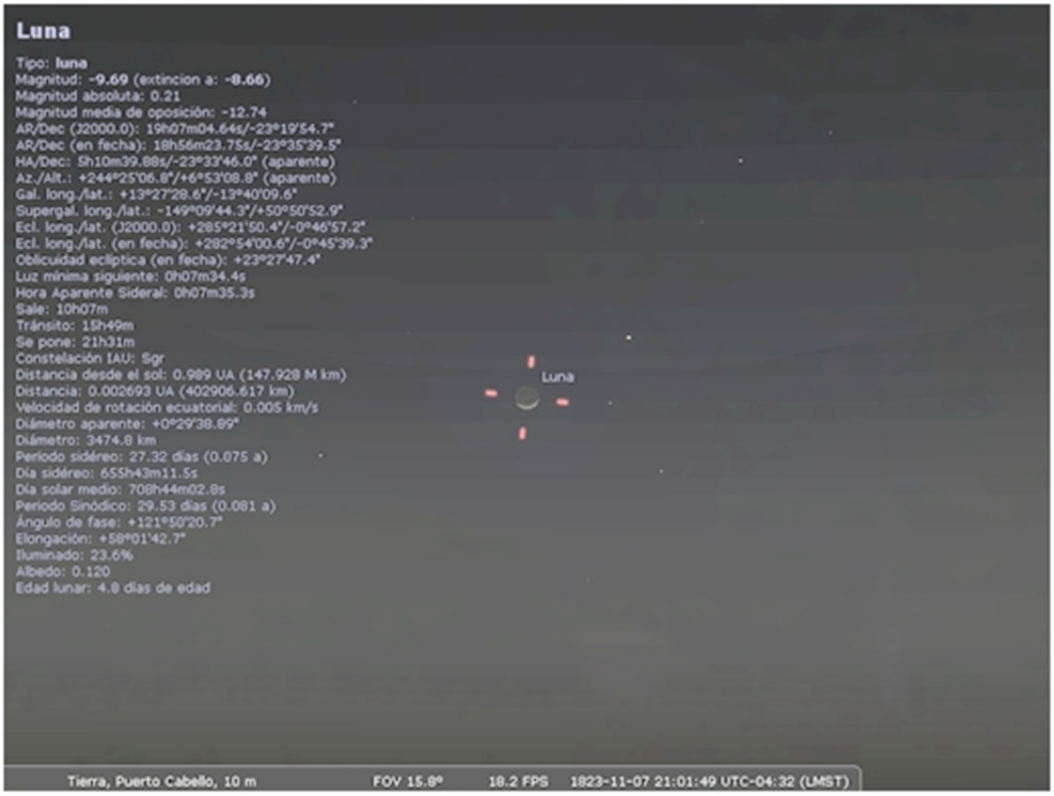

Figura 3 Resultado de la simulación (Stellarium®) que muestra la Fase Lunar Creciente a las 9:01 pm del 7 de noviembre de 1893 en Puerto Cabello.

Cuando la Luna está en Fase llena su orto ocurre a comienzo de la noche y se oculta al amanecer, en Fase nueva no es visible en la noche y desde luego no hay orto ni ocaso lunar. Cuando la Luna está justo a mitad de la fase creciente, se ubica a casi a mitad del cielo al comienzo de la noche, ocultándose a medianoche. En fase menguante la Luna no es visible a comienzos de la noche y solo emerge por el horizonte; es decir el orto; a medianoche, alcanzando su máxima altura al amanecer.

El caso es que la Luna estaba casi a mitad de su periodo entre Luna Nueva y Luna menguante , por lo que era visible a comienzos de la noche y se ocultaba por el oeste poco antes de la medianoche, exactamente su ocaso ocurrió a las 21:27 pm, vale decir a las 9 y media pm aproximadamente (Figura 4).

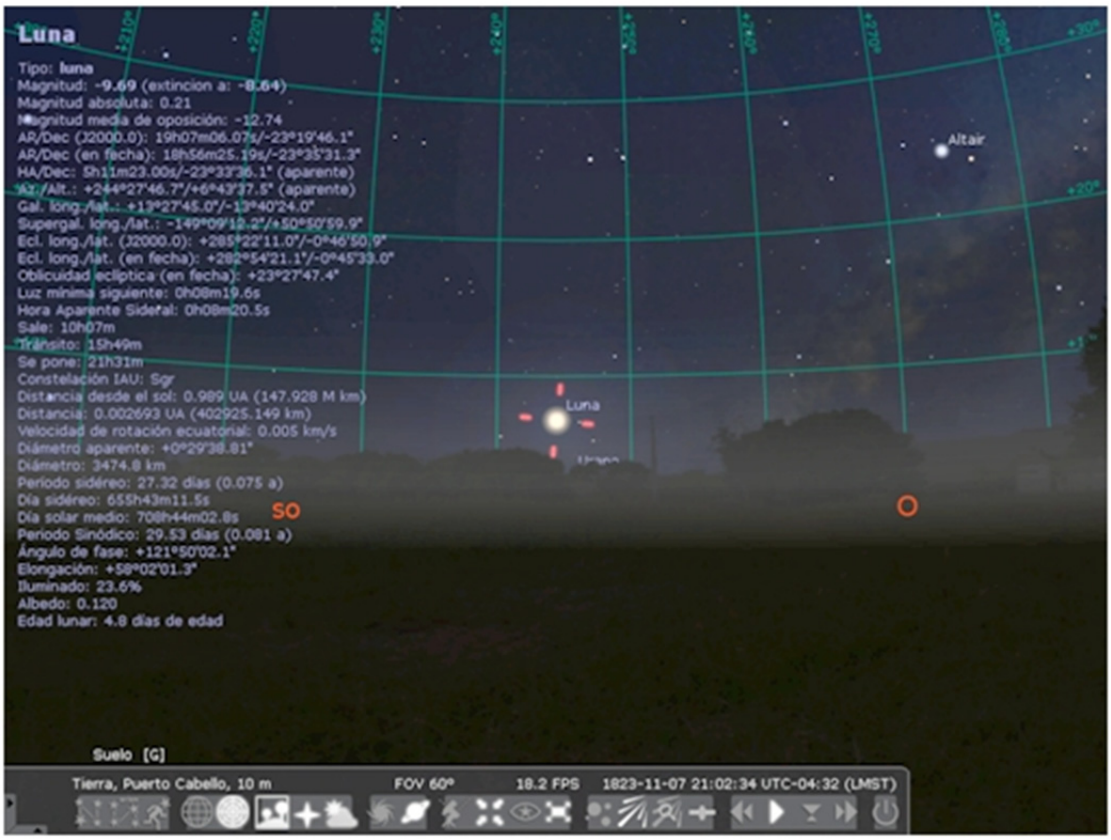

Figura 4. Simulación del cielo nocturno en Puerto Cabello el 7 de noviembre de 1823, poco antes del ocaso, en dirección al oeste a las 9:02 de la noche. El ocaso Lunar ocurrió a las 9:27 pm, media hora antes del inicio de la marcha por los manglares de la Laguna. Fuente propia a partir del software astronómico Stellarium®

Se comprende entonces porque se inició la marcha a las 10 pm.; justo después de que la Luna creciente se había ocultado por el horizonte oeste, lo que garantizaba la completa oscuridad de la noche. Este hecho pudo haberlo inferido los mandos Patriotas al observar la hora del ocaso lunar del día anterior: 6 de Noviembre, toda vez que, la hora de ocaso varia solo en fracciones de hora entre un día y el siguiente; pudiendo planificar el inicio de la operación para las 10 de la noche del próximo día. Todo ello sin descartar que entre la oficialidad Patriota pudieron haber prácticos versados en Navegación y/o Marinos Profesionales, los cuales

conocían los rudimentos de las mareas, fases lunares y la temporalidad del orto y ocaso según la época de lunación.

Por otro lado el orto Solar ocurrió a las 5:50 am, de modo que el alba, ese periodo de tiempo en el cual se ilumina el horizonte Este, poco antes de que el sol emerja sobre el horizonte, debió ocurrir no más de 27 minutos antes para la zona cercana al ecuador (10º Norte). Asi se infiere que los combates, según lo narrado, empezaron a las 2:30 am y duraron menos de 2 horas, debieron ocurrir en la más completa oscuridad; dificultando el empleo de las piezas de artillería de los defensores sobre las vanguardias patriotas durante el combate.

Para el lector moderno pudiera parecer que el inicio del movimiento de tropas a las 10 pm no es muy tarde; pero recuérdese que la noche comenzaba muy pronto, apenas después del ocaso que tuvo lugar a las 17:34 pm (cinco y media de la tarde); por lo que la luz cenital del oeste, luego que el sol está bajo el horizonte, no debió extenderse más de media hora. En consecuencia a las 6 de la tarde era ya de noche y se requeriría iluminación con lámparas de aceite y velas de cebo, cuya duración por razones de economía de una plaza bajo asedio debió limitarse a no más de dos horas luego del ocaso. De resultas que a las 8:00pm todo el campamento de los defensores debió estar a oscuras y con el personal en sus habitaciones nocturnas.

Cabría preguntarse si la escogencia de la fecha del ataque, considerando las mareas y lunaciones, respondía o no a una táctica preconcebida. A ese respecto debe notarse que se requerían la coincidencia de dos condiciones en la incursión sorpresa a través de la línea costera allende al manglar: (i) Bajamar y (ii) oscuridad. La primera condición solo se verifica en las fases lunares menguante y creciente, lo que limita la oportunidad a solo la mitad de los treinta días de calendario mensual. La segunda condición, supone que la marcha y el ataque propiamente dicho debe hacerse en oscuridad. Ello descarta la fase de luna menguante, porque habría iluminación lunar desde el ocaso hasta media noche. Recordemos que en la Fase de Luna menguante la luna está en su punto más alto (Cenit) al ponerse el Sol, y progresivamente, a lo largo de la noche, se va moviendo hacia el oriente hasta ocultarse a medianoche. Si el movimiento de tropas se inicia a media noche, y la travesía dura unas 4 horas, el ataque

comenzaría justo al alba y no se garantizaría el ataque en completa oscuridad, perdiendo el factor sorpresa. Así, solo es posible realizar el ataque en Luna creciente.

Recordemos que el general Páez (Páez, 1916, pp 268) refiere el inicio de las hostilidades justo un mes antes de la toma de la Plaza (Subrayado propio):

> *"Comencé yo mis operaciones para montar artillería en la batería del Trincherón, trabajando bajo los certeros fuegos del enemigo, que contaba con excelentes artilleros. El 7 de Octubre nos apoderamos de dicha batería, situada á orillas del manglar, y allí colocamos una con piezas de á 24. El teniente realista D. Pedro Calderón, que con una flechera armada en el estrecho que forma el manglar y la batería del Trincherón, al pie del cerro, nos impedía traer del puerto de Borburata nuestros elementos de guerra, tuvo que retirarse de aquel punto con gran pérdida, y ya desde entonces tuvimos el camino franco para fijar las otras baterías contra la plaza. El 8 se montó la batería San Luis al Oeste del Trincherón, que nos ofrecía la ventaja de dar más protección á los elementos que venían de Borburata…"*

El calendario lunar de los meses de octubre y noviembre (Figura 5) muestra que al momento de tomar posesión de la batería a orillas del manglar, la luna estaba justamente en Fase creciente; y posiblemente el descenso de la marea junto a la condición de oscuridad fueron notados por quienes idearon el plan del ataque sorpresa. Surge así de forma muy plausible que desde entonces esperaran la próxima lunación para ejecutar el ataque.

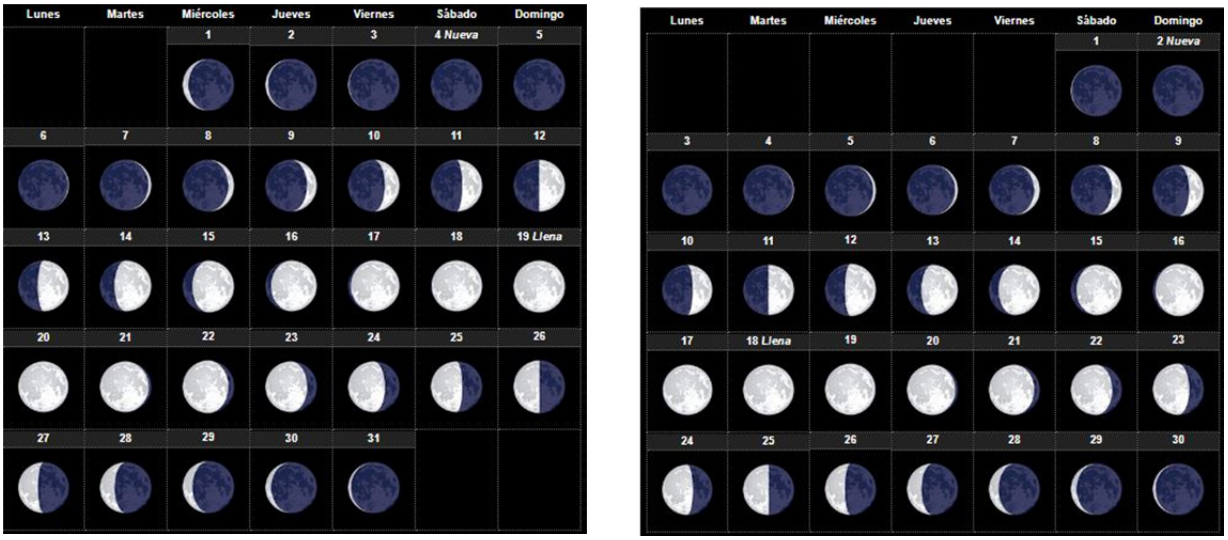

Figura 5. Calendario Lunar de los meses de Octubre (izquierda) y Noviembre (derecha) para la localidad de Puerto Cabello en 1823. Nótese la similitud en la "edad lunar" los días 8 de Octubre y 7 de Noviembre. Fuente: propia.

La hipótesis de un plan preconcebido y una táctica cuidadosamente planificada del asalto, se puede inferir de las memorias del General Páez (Páez, 1961, pp 269-271) , subrayado propio.

> *"El hecho que voy á referir me hizo concebir esperanzas de tomar la plaza por asalto. Fué, pues, el caso que, dándoseme cuenta de que se veían todas las mañanas huellas humanas en la playa, camino de Borburata, aposté gente y logré que sorprendiesen á un negro que á favor de la noche vadeaba aquel terreno cubierto por las aguas. Informóme dicho negro de que se llamaba Julián, que era esclavo de D. Jacinto Iztueta, y que solía salir de la plaza á observar nuestros puestos por orden de los sitiados. Díle libertad para volver á la plaza, le hice algunos regalos, encargándole nada dijese de lo que le había ocurrido aquella noche, y que no se le impediría nunca la salida de la plaza con tal de que prometiera que siempre vendría á presentárseme. Después de ir y volver muchas veces á la plaza, logré al fin atraerme el negro á mi devoción, que se quedara entre nosotros, y al fin se comprometiera á enseñarme los puntos vadeables del manglar, por los cuales solía hacer sus excursiones nocturnas. Mandé á tres oficiales — el capitán Marcelo Gómez y los tenientes de Anzoátegui, Juan Albornoz y José Hernández— que le acompañasen una noche, y éstos*

volvieron á las dos horas, dándome cuenta de que se habían acercado hasta tierra sin haber nunca perdido pie en el agua..

Finalmente, casi seguro de que el enemigo no sospechaba que me disponía al asalto, por el día dispuse que todas nuestras piezas, desde las cinco de la mañana, rompieran el fuego y no cesaran hasta que yo no les enviase contraorden. Era mi ánimo llamar la atención del enemigo al frente y fatigarlo para que aquella noche lo encontrásemos desapercibido y rendido de cansancio. Reuní, pues, mis tropas y ordené que se desnudasen, quedando sólo con sus armas."

El reconocimiento de las condiciones topográficas, ambientales y climáticas le permitirían a los patriotas el planeamiento del ataque, usando en su favor las lunaciones como ventaja táctica para la oportunidad y la localización de la incursión sorpresa antes del asalto. No dice el General Páez cuando se efectuó el precitado reconocimiento, debió ser entre el día 8 de Octubre y el 7 de noviembre. Algunos autores (Pita, 2020) señalan que fue el día 5 de noviembre, pero las imprecisiones interpretativas de los hechos narrados por el autor no permiten establecer certeza alguna. En efecto refiere Pita (Pita, 2020, pp 101):

"En la noche del 5 de noviembre inició el planeamiento de esta operación militar para lo cual destinó al capitán de caballería Marcelo Gómez y a los tenientes del batallón Anzoátegui, José Hernández y Juan Albornoz, para que guiados por Juan Iztueta, hijo del infiltrado español Jacinto Iztueta, reconocieran anticipadamente el estado de la laguna que flanqueaba la plaza por el costado derecho. En esa exploración se advirtió que, aun con cierta dificultad, podía avanzarse por ese lado en medio del lodazal de mangle. De manera sigilosa, el día 7 a las diez de la noche se dispuso que 400 hombres del batallón Anzoátegui unidos a 100 lanceros del regimiento de Honor al mando del mayor Manuel Cala atravesaran la laguna en un tortuoso recorrido de ocho cuadras e iniciaran el asalto sin ser detectados por las baterías españolas Princesa *y* Constitución, *y burlando la vigilancia de la corbeta* Bailén *y las lanchas de defensa apostadas en la laguna. A las dos y media de la mañana del 8 de noviembre pisó tierra la primera columna entre las dos baterías españolas que, al ser sorprendidas, iniciaron la reacción y así se rompió el fuego al interior de la plaza".*

Como quiera que hay una imprecisión en la cita referida sobre el nombre y filiación del lugareño o práctico que guió el reconocimiento del terreno; y que Páez señala como sirviente y no como hijo (Sic) (Pita, 2020, pp 101); induce a pensar que la fecha del planeamiento del ataque del 5 de noviembre (Sic) (Pita, 2020, pp 101) es igualmente interpretativa o especulativa, toda vez que no hay ningún otro documento que señale el inicio o planificación de la acción.

La lectura actual de los acontecimientos, desprovista del análisis historiográfico sobre las condiciones ambientales de iluminación y de las mareas, debidas a las lunaciones, induce a algunos autores a creer que el asalto a una Plaza fuerte, bien guarnecida con varias líneas defensivas, baluartes y murallas, fue mero producto del arrojo y la impetuosidad de los atacantes, planificado apenas un par de días previos. Un análisis más detallado muestra en cambio, que el triunfo responde a una cuidadosa planificación en lugar y tiempo, reconocimiento, infiltración, espionaje, acción coordinada de diferentes cuerpos militares: terrestres y navales, selección de armamento, acciones distractoras, disciplina y cohesión de mando. Elementos tácticos del "arte de la Guerra" que justifican la magnitud de la victoria obtenida, según relato del General Páez (Páez, 1961, pp 271):

> *"La pérdida de los realistas en esta ocasión fue de 156 muertos; tuvieron 56 heridos y 56 oficiales y 539 soldados prisioneros, contando en este número la guarnición del castillo. Por nuestra parte sólo hubo 10 muertos y 35 heridos. Distinguiéronse, además de los ya citados, los capitanes Sebastián Taborda y Marcelo Gómez. Cayeron en poder de los patriotas 60 piezas de artillería de todos calibres, sin contar con las desmontadas; 620 fusiles, 3.000 quintales de pólvora, seis lanchas cañoneras y multitud de utensilios militares y de marina."*

Epilogo

Más allá de la sutileza académica de los aspectos astrométricos Lunares, y de las órdenes de marcha y asalto en el movimiento de tropas de un combate; está el hecho que, la historiografía permite validar aspectos y detalles que dan veracidad a la narración y testimonio de los actores. Así detalles de la hora de la marcha, de la completa oscuridad y del nivel de las

aguas respecto a la fisonomía corporal, permiten validar la exactitud de los hechos relatados en fuentes históricas. La épica toma de la Plaza de Puerto Cabello, que selló definitivamente la presencia del Ejército Español en Venezuela, ocurrió tal y como lo atestiguan sus actores. Por otra parte, la investigación historiográfica parece indicar que el hecho de armas de la Toma de Puerto Cabello respondió a una cuidadosa planificación en cuanto al análisis del terreno y la oportunidad; en fecha y hora; para el éxito de un ataque sorpresa. La indagación historiográfica resulta también una sutil pesquisa detectivesca.

Agradecimiento

Se reconoce al Dr. Fernando Falcón, Vicepresidente de la Academia de Historia del Estado Carabobo, por motivar la presente contribución.

Referencias bibliográficas

Baikouzis, C., Magnasco, MO ¿Esta descripto un eclipse en La Odisea?. Memorias del V Coloquio Internacional del Centro de Estudios Helénicos. Buenos Aires (2009).

Falcon, N. Solar eclipse represented in the petroglyphs of Vigirima (Venezuela). Virtual Archaeological Review 4 (8), 155-158 (2013)

Falcón, N.; León, O; Delgado de S.; Y. Acerca de los signos y significantes de los Petroglifos de Vigirima. Mañongo 15, 299-316. (2000)

Humphreys, C., Waddington, W. Dating the Crucifixion. Nature 306, 743–746 (1983)

O'Leary, DF. Memorias del General O`Leary. Tomo XXI Documentos pp 104-107. Imprenta el Monitor Caracas (1883)

Páez, JA Parte Oficial de la Toma de la plaza de Puerto Cabello, 12 de noviembre de 1823. 13°, Número 106. En Archivo del General Carlos Soublette Tomo 11- Documentos, Cuarto Trimestre (1823)

Páez, JA Autobiografía. Biblioteca Ayacucho. Editorial América: Madrid (1916)

Pita Pico, R. Puerto Cabello: la rendición del último bastión monárquico en Venezuela durante las guerras de Independencia. Revista de historia de América: 158, 73-103. (2020).